

Mary Roldán. *A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia. 1946-1953.*

Bogotá: ICANH/Fundación para la promoción de la Ciencia y la Tecnología. 2003. 435 páginas. ISBN 958-8181-13-5

Ingrid Johanna Bolívar

Investigadora del CINEP y del Instituto Pensar de la Universidad Javeriana (Colombia)

Con este trabajo, que retoma su tesis doctoral, la historiadora Mary Roldán discute y renueva la comprensión predominante de la Violencia de los cincuenta en Colombia. La investigación se concentra en la génesis y la evolución de la Violencia en el departamento de Antioquia y desde allí muestra la necesidad de revisar la forma habitual en que la historiografía colombiana ha pensado el desarrollo regional de este fenómeno, la constitución del Estado, el bipartidismo y la diferencia cultural.

El libro de Roldán está escrito de una manera fluida en la que se recogen y combinan, con gran destreza, datos provenientes de muy distintas fuentes. La autora utiliza entrevistas, periódicos nacionales y locales, archivos personales y archivos públicos. Entre sus fuentes merece un lugar especial la correspondencia de las autoridades municipales con la gobernación del Departamento de Antioquia. Tal correspondencia le permite a Roldán mostrar que en el desarrollo de la Violencia juegan un papel fundamental las representaciones que el Estado regional hace de las poblaciones locales, la intensa lucha faccional bipartidista, las formas de control y dominación política “no estatales” y “los conflictos latentes y no resueltos”. Esto es, los conflictos propios de las transformaciones estructurales de Colombia como totalidad. Y es que para Roldán: “La ‘Violencia’ en Colombia versó y (sigue versando) sobre la formación del Estado” (49). Tal señalamiento resulta central para el desarrollo de los estudios de violencia y constituye una perspectiva muy prolífica a la hora de pensar por qué a través de los distintos fenómenos de violencia se adelanta la articulación desigual de territorios y grupos sociales en el marco del Estado¹. Esta perspectiva discute la idea fuertemente extendida de que hay violencia por la debilidad del Estado; recuerda que entre Estado y violencia no existe tal relación de exterioridad, al tiempo que recalca la importancia de la diferencia regional en la constitución del orden político.

¹ En esa perspectiva se ha orientado recientemente nuestro trabajo. Ver Fernán González, Ingrid Bolívar y Teófilo Vásquez, *Violencia Política en Colombia. De la nación fragmentada a la formación del Estado* (Bogotá: CINEP, 2003). Ver también mi libro *Violencia política y formación del Estado. Un ensayo historiográfico sobre la evolución regional de la Violencia de los Cincuenta en Colombia* (Bogotá: CINEP/Universidad de Los Andes, 2003). En tal libro muestro que la producción sobre el desarrollo regional de la Violencia puede ordenarse y comprenderse bien desde la pregunta por la formación del Estado y desde las distinciones introducidas por Roldán. Cuando se elaboró este texto no había sido publicado el libro de Roldán, pero se trabajó con la copia de su tesis de grado.

Ahora bien, en el desarrollo de esta perspectiva particular sobre la relación entre violencia y Estado, Roldán se alimenta del trabajo de Paul Oquist (1978). Este politólogo había mostrado que:

[...] en Colombia, había áreas que podían soportar la destrucción parcial del Estado sin experimentar violencia o por los menos muy poca. En efecto, en Colombia hay ciertas áreas bien delimitadas en donde la menor manifestación del Estado, aún en circunstancias normales se encuentra lejos en río. En estas regiones no reina el absoluto caos. Los moradores en tales regiones arreglan sus asuntos ellos mismos y raramente piden la ayuda de la autoridad².

Por esta vía, tanto Oquist como Roldán revelan la importancia de los controles políticos locales en la “neutralización” del conflicto político nacional. De ahí que Roldán insista en que una crisis política nacional no se traduce sin más en un conflicto político política local y de ahí que insista en la necesidad de contar con una mayor precisión conceptual para entender las formas como la crisis de una esfera política precipita o provoca una fractura en las otras. Y es que el hecho de que exista una forma de control o regulación política local con cierta independencia de la regulación política en otros niveles, le permite a Roldán introducir una interesante reconsideración sobre la “debilidad histórica del Estado” en Colombia. Para esta autora, tal caracterización del Estado debe introducir una reflexión sobre la manera en que el afianzamiento del Estado rearticula otras formas de identidad colectiva local o comunitaria, al tiempo que negocia conflictivamente la constitución de la ciudadanía.

Roldán, al igual que Carlos Miguel Ortiz en su investigación sobre el desarrollo de la Violencia en el Quindío³, encuentra que las perspectivas analíticas que insisten en la crisis o ausencia del Estado impiden entender el juego político partidista en los distintos niveles territoriales. Desde su perspectiva, entender tales dinámicas supone estudiar la forma en que el Estado se hacía presente en las distintas regiones antes de la crisis o del colapso de los 50. De ahí que a Roldán le interese tanto la geografía cultural, la constitución de sociedades locales, el desarrollo de las economías regionales y la forma en que el Estado, a distintos niveles, y en especial la gobernación, construye sus relaciones con los pobladores locales.

Antes de recoger la caracterización que hace Roldán de las diferentes sociedades locales y modalidades de violencia que coexistieron en el departamento de Antioquia, resulta pertinente recalcar que su interés por la vida política local exige una revisión de los vínculos entre el Estado colombiano y los partidos políticos. En efecto, la autora muestra que la insistencia en que dicho Estado se ha articulado por la vía de los partidos políticos, necesita de estudios puntuales que muestren cómo se configura tal filiación partidista en las regiones, y cómo y con qué medios los partidos políticos recogen las distintas formas de vinculación social en las sociedades locales.

² Paul Oquist, *Violencia, conflicto y política en Colombia* (Bogotá: IEC/Banco Popular, 1978), 276.

³ Carlos M. Ortiz, *Estado y Subversión en Colombia. La violencia en el Quindío años 50* (Bogotá: Cerec; Cider; Uniandes, 1985).

Por la vía de trabajar los vínculos entre partidos políticos y otras identidades sociales, Roldán da sentido a los numerosos conflictos que enfrentan a distintos agentes políticos y muy especialmente a copartidarios de distintas facciones partidistas. Y es que precisamente, la existencia de enfrentamientos armados entre miembros del mismo partido alerta sobre la pertinencia de considerar a la Violencia del 50, como una violencia meramente partidista. O mejor, esas mismas disputas revelan la necesidad de discutir la caracterización de los partidos políticos y la manera como ellos se articulan con otras formas de regulación local. El trabajo de Roldán deja claro que no se trata de dos fuerzas ideológicas, homogéneas y contrapuestas, sino de redes que expresan y dan forma a numerosos conflictos de las sociedades locales. Además, y por tratarse en varios casos de sociedades de frontera o recientemente asentadas, estas redes son bastante susceptibles a los avances y retrocesos de diferentes grupos sociales en su interior. El dinamismo en la constitución y el funcionamiento de tales redes no dice, sin embargo, nada de su carácter democrático o progresista, pero sí de la politización de las zonas rurales.

Así pues, el análisis de la violencia política en las distintas subregiones del departamento muestra que no se trata solamente de que los partidos hayan reemplazado al Estado, sino que incluso esos mismos partidos enfrentan el reto de articularse a viejas y nuevas jerarquías sociales. La filiación partidista y la autoridad política local son fenómenos mucho más fluidos de lo que la caracterización de los partidos como subculturas y de la Violencia política de los 50 como violencia partidista había supuesto. La conformación de los partidos permanece abierta a los cambios sociales y a los flujos entre identidades locales y regionales. Identidades que a su vez son muy susceptibles al movimiento de ascenso de nuevos grupos sociales contra las jerarquías existentes.

El que Roldán se enfrente con la relación entre partidos políticos y otras formas de jerarquización social hace que otorgue importancia a la manera en que las distinciones sociorraciales y las percepciones que la autoridad política tiene de las subregiones del departamento y de sus pobladores condicionan las modalidades de violencia que allí se dieron, así como el tipo de respuesta estatal. En el trabajo de Roldán la formulación general sobre el desarrollo de la Violencia en Antioquia se convierte en un estudio detallado de las modalidades, los actores, los contenidos y las formas que toma la Violencia en distintas sociedades locales del departamento.

La autora insiste en la necesidad de diferenciar el tipo de violencia, de sociedad local y de respuesta estatal que se produce en las diferentes subregiones del departamento, al tiempo que hace especial énfasis en el contraste entre aquellas zonas del sur y suroeste típicamente cafeteras y las distintas zonas de periferia. En la caracterización de Roldán, los municipios cafeteros de Antioquia están muy integrados a la hegemonía económica y política en el departamento. En ellos la violencia se mantiene controlada y encauzada por la vía partidista. Este punto es importante porque la autora habla de violencia burocrática y no sólo partidista para recalcar el hecho de que en ella se enfrentaban también miembros del mismo partido. Por esta vía la autora insiste en que el análisis de la violencia debe enfatizar el carácter no homogéneo ni monolítico de los partidos, así como sus importantes fisuras internas y la lucha faccional.

Antioquia es caracterizado por Roldán como un departamento disperso y dividido, en que la accidentada topografía servía de sustento a la proliferación de sociedades subregionales diferenciadas. En este sentido, la autora destaca la existencia de fronteras y periferias por los distintos costados del departamento, siendo las más destacadas, las fronteras de la zona nororiental y de los municipios de la rivera del Río Magdalena. En esas zonas, la Violencia, aunque también invocó la retórica bipartidista, implicó la redefinición de conflictos de tierras, de trabajo e incluso problemas sociorraciales; no se quedó en los márgenes partidistas sino que incluyó conflictos sociales de gran centralidad en las periferias, al tiempo que alentó la radicalización política de los pobladores

Roldán distingue entonces entre unos municipios cafeteros, centralmente integrados y estables, donde la Violencia no tuvo una gran magnitud y donde pudo encauzarse por la vía partidista, y unos municipios de frontera, no integrados, donde la filiación partidista es desbordada por otras filiaciones y conflictos, como el enfrentamiento por el uso de la tierra y las relaciones entre trabajo y capital. En cada una esas zonas la respuesta del Estado fue diferente. En los municipios integrados, “confió” en la capacidad de las élites bipartidistas para reestablecer el orden. En las zonas de frontera, por el contrario, enfrentó los conflictos, acudiendo a la acción militar.

Esta diferenciación regional de los contenidos, actores y formas de respuesta, lleva a Roldán a insistir en que:

[...] una de las premisas centrales del libro es que la Violencia en Antioquia estuvo íntimamente ligada a las luchas entre los gobiernos departamental y central, y entre el departamento y los habitantes de las zonas periféricas por el derecho a imponer sus propias prácticas políticas, sociales, económicas y culturales⁴.

Otra cuestión de gran interés en el trabajo de Roldán y que retoma parte de sus publicaciones anteriores⁵, tiene que ver con las transformaciones del personal y las redes políticas bipartidistas. La autora analiza las regiones de procedencia, los lugares de estudio, los principales procesos de socialización y los espacios políticos en los que intervienen dos o más generaciones de políticos antioqueños. Por esta vía “caracteriza sociológicamente” los sectores que tienden a apoyar las distintas facciones partidistas y que se ven favorecidos con la polarización política y la intensa lucha. Este punto es muy importante en la innovación historiográfica introducida por Roldán. Desde aquí se entienden mejor los conflictos sociales y políticos asociados al ascenso del Gaitanismo y a la disputa entre Ospinistas y Laureanistas. Al mismo tiempo se muestra que las rivalidades políticas se asentaban en contradicciones sociales importantes y en el ascenso de grupos de clase para quienes la política ya no era una actividad más sino un oficio.

⁴ Mary Roldán, *A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia. 1946-1953* (Bogotá: ICANH; Fundación para la promoción de la Ciencia y la Tecnología. 2003), 49.

⁵ Mary Roldán, “La política antioqueña”, en Jorge O. Melo ed., *La historia de Antioquia* (Bogotá: Editorial Presencia, 1988) y “Guerrillas, contrachusma y caudillos durante la violencia en Antioquia: 1949-1953”, en *Revista de Estudios Sociales FAES*, no. 4 (1989), 73 y siguientes.

De la investigación de Roldán se desprenden grandes implicaciones conceptuales y políticas para el trabajo de los científicos sociales colombianos que estudian la violencia. Es inevitable preguntarse qué le pasa a nuestro pasado, a nuestro relato de nosotros mismos como sociedad cuando se descubre que la Violencia de los cincuenta no enfrentó sólo a liberales y conservadores y no fue sólo una “violencia partidista”. Qué le sucede al pasado nacional cuando se recuerda que para algunos grupos lo que aconteció no fue “la Violencia” sino una “guerra” o una “revolución”. Ese recordar de una manera o de otra abre cauces políticos particulares y define actores políticos.

En la última sección del libro, el Epílogo, Roldán hace algunas consideraciones sobre los vínculos entre la Violencia de los cincuenta y el conflicto político armado de los últimos años. Una vez más se destaca la paulatina incorporación de territorios y grupos sociales en la definición de la política nacional y sale a flote el problema de quién tiene derecho a hacer política y en representación de qué sectores. Para terminar esta reseña hay que decir que la cercanía que el texto de Roldán permite con las formas de percepción de pobladores y autoridades, la importancia que se da a la diferencia cultural, a la emergencia de la política como un oficio y al hecho de que la Violencia no fue lo mismo para los distintos grupos sociales, nos hace preguntarnos, con Walter Benjamín ¿qué nos deparará el pasado? Más puntualmente, ¿qué nos deparará un estudio distinto del pasado?

Bibliografía

- Bolívar, Ingrid. *Violencia política y formación del Estado. Un ensayo historiográfico sobre la evolución regional de la Violencia de los Cincuenta en Colombia*. Bogotá: CINEP; Ediciones Uniandes, 2003.
- González Fernán, Ingrid Bolívar y Teófilo Vásquez. *Violencia Política en Colombia. De la nación fragmentada a la formación del Estado*. Bogotá: CINEP, 2003.
- Oquist, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: IEC; Banco Popular, 1978.
- Ortiz, Carlos Miguel. *Estado y Subversión en Colombia. La violencia en el Quindío años 50*. Bogotá: Cerec; Cider; Uniandes, 1985.
- Roldán, Mary. “La política antioqueña”. En Jorge O. Melo, ed. *La historia de Antioquia*. Bogotá: Editorial Presencia, 1988.
- _____. “Guerrillas, contrachusma y caudillos durante la violencia en Antioquia: 1949-1953”. En *Revista de Estudios Sociales FAES*, no. 4 (1989).
- _____. *A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia. 1946-1953*. Bogotá: ICANH; Fundación para la promoción de la Ciencia y la Tecnología. 2003.